

Ágora

Las expresiones sobre la ternura en el pensamiento de Juan Rof Carballo

Nunzio Bombaci

Resumen

Juan Rof Carballo atribuye gran importancia a la «urdimbre», es decir, al conjunto de las relaciones en las que vive el hombre. La primera urdimbre se estructura en la relación entre el niño y la madre, que está marcada por el amor tierno. El ensayo pone de manifiesto la relevancia psicobiológica de la *ternura*, y cita los autores, la mayoría alemanes, de los cuales el médico gallego asume algunos núcleos temáticos con respecto a ella. Ya que en su niñez ha recibido la ternura maternal, el hombre es capaz de amar. El ensayo menciona también algunas expresiones del tierno cuidado de la madre llamada «diatropía» por el autor.

Abstract

Juan Rof Carballo ascribes a great importance to the «urdimbre» («warp»), ie the net of relationships every man lives in. The first «urdimbre» is structured in the relationship between the child and his mother, which is marked by tender love. The essay highlights the psychobiological relevance of tenderness and cites the authors, for most Germans, from whom the Galician physician borrows some thematic elements in this regard. Since in his childhood has enjoyed the maternal tenderness, human being is to be able to love. The essay enucleates also some expressions of tender maternal care, called «diatrophie» by the author.

Palabras clave: Juan Rof Carballo, urdimbre, ternura, cuidado, diatropía.

Key words: Juan Rof Carballo, Warp, Tenderness, Care, Diatrophie.

Es la ternura quien constituye al hombre en su capacidad de contacto para las cosas y para los demás seres, quien le vuelve capaz de una «relación de objeto», esto es, hombre capaz de madurar normalmente¹.

¹ ROF CARBALLO, J.: *El hombre como encuentro*. Alfaguara, Madrid, 1973, p. 318.

1. La noción de urdimbre en la obra de Rof Carballo

Juan Rof Carballo se puede atribuir a la prestigiosa tradición de médicos humanistas que se ha establecido en España desde la Edad Media. En el siglo XX se pueden contar entre los autores de esta tradición otros médicos distinguidos como Pedro Laín Entralgo y Gregorio Marañón.

Rof Carballo es un internista de origen gallego, que después de graduarse en medicina continuó sus estudios en Austria, Alemania, Francia y Dinamarca². En el período comprendido entre los años cuarenta y los principios de los años noventa del siglo XX, el autor ha escrito una treintena de libros y cientos de artículos, que atestiguan la amplitud de sus intereses culturales. En estos escritos, él muestra una sorprendente capacidad para retener y procesar críticamente los conceptos y las herramientas teóricas de muchas disciplinas, incluida la medicina psicosomática, la biología, la psicología, el psicoanálisis, la antropología cultural, la filosofía, la sociología y la etología. Hay que añadir que Rof Carballo es un ávido lector de Rilke, Proust, Goethe y otros protagonistas de la cultura literaria europea de los últimos dos siglos. El autor también presta atención a las tradiciones populares de su región natal, Galicia, así como a la obra de la poetisa Rosalía de Castro.

Desde los años cuarenta, Rof Carballo ejerce la profesión de internista en Madrid. Escuchar lo que los pacientes relatan de su malestar le hace reflexionar sobre la importancia del acontecimiento biográfico constituido por la enfermedad. En este periodo cultiva la lectura de las obras de Sigmund Freud y Viktor von Weizsäcker, neurólogo alemán partidario de una medicina dialógica. Rof Carballo lee también los trabajos de otros estudiosos que, en Europa y en los Estados Unidos, han contribuido a la evolución del psicoanálisis y de la medicina psicosomática. En 1949 publica un tratado de medicina psicosomática³ que es apreciado por Ortega y Gasset y por el psiquiatra suizo Ludwig Binswanger. Desde los años cincuenta en adelante ejerce la medicina psicosomática. Con los numerosos escritos y

² Ver los datos biográficos esenciales relativos al autor en: MARTÍNEZ PRIEGO, C.: *Neurociencia y afectividad. La psicología de Juan Rof Carballo*. Erasmus, Vilafranca del Penedés (Barcelona), 2012, pp. 15-49.

³ Id.: *Patología psicosomática*. Paz Montalvo, Madrid, 1949, 1950, 1955; más recientemente la obra ha sido editada por la Asociación Gallega de Psiquiatría, Lugo, 1999.

las conferencias el autor ayuda a difundir el conocimiento del psicoanálisis y de la medicina psicosomática en España y América Latina.

Al mismo tiempo, el autor formula el proyecto de una *medicina antropológica y dialógica* que pone de relieve la importancia del conjunto de relaciones en las que el ser humano se forma desde la primera infancia hasta la edad adulta. Rof Carballo considera al hombre como un ser biopsicosocial, que *se constituye* dentro de un complejo de relaciones –especialmente con los otros seres humanos, en primer lugar la madre– que él denomina *urdimbre*. La reflexión antropológica del autor revela una gran deuda intelectual con Xavier Zubiri, filósofo que subraya la unidad profunda del ser humano entendido como peculiar *sustantividad* y refuta todas las formas de dualismo entre el cuerpo y el alma.

La calidad de la urdimbre constituye al hombre como ser básicamente abierto a la relación, que presenta un estilo de vida y un conjunto de preferencias y actitudes, así como la tendencia a contraer ciertas enfermedades.

Rof Carballo distingue tres «capas» de urdimbre. La primera es la *urdimbre afectiva o constituyente*⁴, a la cual el autor presta la máxima atención⁵. Ella está estructurada principalmente en virtud de la relación mutua, transaccional, que en la primera infancia se establece entre el niño y la madre. A ella siguen *la urdimbre de orden y de identidad*. La urdimbre de orden se forma en el período edípico y en la niñez. En este período asume una gran importancia la figura del padre, que encarna el principio de autoridad. Sobre todo en la relación con la figura del padre está emergiendo ante el niño un mundo ordenado y cada vez más complejo, que integra los aspectos buenos y malos, así como los hermosos y los feos.

La urdimbre de identidad se estructura durante la adolescencia y la juventud. Entonces, dentro de un conjunto de relaciones cada vez más complejas, el ser humano adquiere su propia identidad, a través de diferentes procesos de identificación con las personas que son más significativas para él.

⁴ «dicha “Teoría de la urdimbre constituyente” se nos presenta, para el futuro, como *ciencia fundamental* de una serie de disciplinas no sólo médicas sino también antropológicas, sociales, culturales, jurídicas, etc. Y no en último término elemento radical de toda “prospectiva” o ciencia del futuro del hombre» (Id.: *Biología y psicoanálisis*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972, p. 470).

⁵ Id.: *Urdimbre afectiva y enfermedad. Introducción a una medicina dialógica*. Labor, Barcelona, 1961.

El tenor de la relación entre la madre y el niño es de suma importancia a fin de formar una buena urdimbre afectiva. En la primera infancia, las múltiples formas de amor y ternura de la madre sientan las bases para la futura vida de relación del ser humano. Por otra parte, las manifestaciones de afecto parental ofrecen los estímulos necesarios para el desarrollo normal del sistema nervioso y del sistema inmunológico del niño, que están gravemente inmaduros al nacer. En los primeros años de la vida aumenta significativamente el número de conexiones entre las neuronas y se produce la «mielinización»: el tejido nervioso se cubre gradualmente con la sustancia blanquecina llamada «mielina», que desempeña un papel esencial en la transmisión de los impulsos nerviosos. Ya que el tierno amor de la urdimbre afectiva promueve el desarrollo del sistema nervioso del niño se podría afirmar que «la urdimbre se hace carne». Por lo tanto, se puede atribuir la urdimbre al misterio que el hombre constituye para sí mismo.

Por otra parte, la experiencia clínica destaca la gran frecuencia con la que se encuentra un retraso del desarrollo somático y psíquico en los niños que crecen en un ambiente carente de afecto. En muchos escritos, Rof Carballo cita una investigación llevada a cabo en los Estados Unidos por el psiquiatra y psicoanalista René Spitz⁶. Este autor estudia especialmente el desarrollo físico y mental de los niños huérfanos o abandonados por sus padres e ingresados en hospitales u orfanatos. El autor señala que ellos, a pesar de la asistencia de un equipo de excelentes enfermeras tienen un retraso en el desarrollo del sistema nervioso, del sistema inmunológico y otros trastornos, que son consecuencias de la falta de amor parental. Esos niños son muy vulnerables a las enfermedades y una gran parte de ellos mueren en los primeros dos años de vida. Spitz denomina la enfermedad de estos niños *depresión anaclítica*, porque es la consecuencia de la falta de la actitud anaclítica, a saber, del apoyo y de la protección maternal. *Lucus a no lucendo*.

2. La ternura en la vida humana

En el siglo XX, la ternura no ha sido tomada en cuenta adecuadamente por los filósofos. Al mismo tiempo, los psicoanalistas y los

⁶ Ver SPITZ, R.: *The first Year of Life: a psychoanalytic Study of normal and deviant Development of Object Relations*. International Universities Press, New York 1957; *El primer año de la vida del niño*. Aguilar, Madrid, 1984.

psicólogos han expresado diferentes concepciones de esta manifestación de la afectividad humana.

Para Sigmund Freud, la ternura es originalmente una forma particular de la sexualidad. En el ensayo *Massenpsychologie und Ich-Analyse*⁷ él escribe que la ternura es una sexualidad «inhibida en la meta». En la terminología del fundador del psicoanálisis, la expresión «meta» significa la acción a la que la *libido* empuja⁸. Para Rof Carballo, con su teoría Freud demuestra que no entiende la importancia de la ternura en la vida humana. El médico gallego subraya la necesidad de reconocer su transcendencia y escribe:

«El miedo que el hombre tiene a la ternura y que con bella concisión señaló Rilke [...] parece que empieza a ser vencido. Pues lo cierto es que la ternura ha sido hasta ahora siempre disimulada, escondida, y cuando no ha habido más remedio que estudiarla esto se ha hecho disfrazándola de otra cosa; llamándola serenidad, sosiego, sabiduría, tutela, aflujo de estímulos aferentes y algunas cosas más. Yo he preferido analizarla con su nombre más conocido, ternura»⁹.

Rof Carballo subraya la originalidad de la reflexión sobre la ternura de Hans Kunz, antropólogo y psicoanalista suizo. En el libro *Aggressivität, Zärtlichkeit und Sexualität*¹⁰ Kunz también critica la concepción freudiana de la ternura y afirma que esta puede confirmar al hombre en su individualidad y ayudarle a aceptar su límite de individuo, su soledad y su ser percedero. Para este autor una forma peculiar de ternura se manifiesta también en la actividad cognitiva. Esta ternura se encuentra en el fondo de la objetividad (*Sachlichkeit*), a saber, la actitud cognitiva que estudia las cosas sin interpretarlas «con la violencia».

⁷ FREUD, S.: *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig / Viena / Zúrich, 1921; *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1934.

⁸ Id.: *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, 1905, en *Gesammelte Werke V*. Imago Publishing, Londres, 1991. Entre las ediciones españolas de *Drei Abhandlungen*, menciono: *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Alianza, Madrid, 1981.

⁹ ROF CARBALLO, J.: *Violencia y ternura*. Prensa Española, Madrid, 1967; última edición publicada: Espasa Calpe, Madrid, 2008. Aquí he utilizado la edición de Espasa Calpe, 1997, donde el pasaje citado se lee en la p. 97.

¹⁰ KUNZ, H.: *Aggressivität, Zärtlichkeit und Sexualität. Phänomenologische und anthropologische Studien zur Psychologie und Psychopathologie*. Huber, Frauenfeld, 2004. Entre las obras del autor destaca también *Grundfragen der psychoanalytischen Anthropologie. Ausgewählte Abhandlungen*. Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1975.

Además, Kunz concede la mayor importancia a la proximidad entre dos seres que la ternura realiza. De manera similar a Rof Carballo, el psicoanalista destaca la ternura parental, en los seres humanos y en varias especies animales. Él señala que las «cavidades» en las que la ternura de los padres puede encontrar su lugar están «abiertas» porque deben permitir que, cuando llegue el momento adecuado, el ser humano o el animal pueda liberarse de la protección ofrecida hasta entonces por los adultos. En la ternura existe por lo tanto una tensión dialéctica entre la función de protección y la de emancipación.

Rof Carballo pone de relieve que esta dialéctica también es propia de toda urdimbre. En resumen, la urdimbre protege al niño y al mismo tiempo ofrece las condiciones para poder adquirir conocimientos y habilidades que le permitan vivir como un ser libre.

El médico gallego también toma elementos teóricos con respecto a la ternura del pensamiento del psicoanalista alemán Hans von Hatingberg, autor del libro *Über die Liebe*¹¹. Rof Carballo escribe que él:

«considera oposición primordial del amor la que existe entre la sensualidad y la ternura. Lo peculiar de la primera es la tensión creciente que termina en la descarga explosiva de la satisfacción libidinosa; lo característico de la ternura es la proximidad siempre igual, tanto anímica como corpórea, que establece un vínculo permanente en el otro y que tiene su expresión en la forma de refugiarse acurrucándose en el nido o en el regazo tanto el niño pequeño como el pajarillo recién nacido. Toda ternura evoca, en efecto, esa concavidad primera (la “Urhöhle”¹² de que habla Spitz) que fue el abrigo en el que el hombre terminó de hacerse: toda la gama de *refugios* que *sustituyen* al útero materno en esa prolongada *extergestación* en la que el hombre va tomando gradualmente contacto con la realidad y fortaleciéndose mientras “incorpora” a su ser el mundo que luego ha de saber domeñar»¹³.

Rof Carballo no propone una reflexión sistemática sobre la ternura. Más bien, diversas consideraciones sobre este fenómeno de la

¹¹ HATINGBERG, H. von: *Über die Liebe. Eine ärztliche Verweisung*. J.F. Lehmanns, Múnich, 1936.

¹² SPITZ, R.: *Die Urböhle. Zur Genese der Wahrnehmung und ihrer Rolle in der psychoanalytischen Theorie*, en *Psyche* 9 (11 enero 1956), pp. 641-667. Para Spitz, la *Urböhle* –o *primal cavity*– es sobre todo la boca, región de transición entre el mundo interior y la exterioridad.

¹³ ROF CARBALLO, J.: *Medicina y actividad creadora*. Revista de Occidente, Madrid, 1964, pp. 212-213.

afectividad humana se pueden encontrar en sus libros, notablemente en *Medicina y actividad creadora*, *Entre el silencio y la palabra* y *Violencia y Ternura*. Aquí tengo en cuenta particularmente esta última obra, que también ha tenido un considerable éxito editorial y constituye un resumen del pensamiento antropológico del autor.

El título del libro hace referencia a las dos polaridades fundamentales de la vida afectiva del hombre, a saber, el *amor/ternura* y la *violencia*. La ternura es la manifestación más importante de amor en el período de la urdimbre afectiva, a saber la primera infancia. Sobre todo la ternura maternal se expresa de muchas maneras, entre las que son particularmente importantes el beso, la caricia, el abrazo, la lactancia y el juego.

El lector de Rof Carballo puede observar que el autor a menudo describe una relación bastante idílica entre madre e hijo, aunque, como estudioso del psicoanálisis, él conoce la ambivalencia de los sentimientos que están presentes en el mundo emocional de cada madre. El cuidado materno no sólo trae la alegría, el placer y la gratificación, sino también la frustración, la ira, la desesperación y, a veces, incluso el resentimiento, cuando la mujer tiene que responder con extrema prontitud a las necesidades de un ser implacablemente exigente como su niño. Es fácil de entender que todos estos sentimientos han sido destacados, más que por el médico gallego, por las mujeres que han tenido la experiencia de la maternidad. Sólo una madre –y aún mejor si se trata de una intelectual– puede describir de manera realista el complejo de sentimientos que una mujer normal siente hacia sus hijos. Dentro del pensamiento feminista estadounidense, la ensayista y poetisa Adrienne Rich, en el libro *Of Woman Born*¹⁴, recuerda que el cuidado de sus niños le había causado una fatiga tan grande que, en determinados momentos del día, ella sentía cada uno de los sentimientos negativos que acabo de mencionar.

Con respecto a la violencia –el otro polo de la vida afectiva humana tratada en *Violencia y ternura* –se puede decir que Rof Carballo, a diferencia de muchos psicoanalistas, por lo general tiende a considerarla no tanto un impulso primario de la psique humana, sino una respuesta a un contexto relacional que no cumple con sus necesidades básicas, y sobre todo con la necesidad de ser amado que cada niño siente.

14 RICH, A.: *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. Norton, Nueva York, 1976; *Nacida de mujer*, Noguer, Barcelona, 1978.

En *Violencia y ternura*, el autor también examina el significado de la ternura y de la violencia en el mundo animal, citando estudios realizados por los etólogos, y en particular por Konrad Lorenz y Frederik Kortlandt. Como médico, Rof Carballo considera que algunas formas de «ternura» pueden encontrar espacio dentro de la psicoterapia. En su opinión, una actitud del terapeuta marcada por «la ternura materna» puede llevar al paciente a revivir la atmósfera emocional de los años de su urdimbre constituyente, es decir el período en el que a veces se origina su malestar¹⁵.

Por lo general, Rof Carballo presta atención a la ternura expresada por los padres, a diferencia de Levinas. Por su parte, el autor de *Totalité et infini*¹⁶ tiene en cuenta la importancia de la ternura en la relación erótica con la mujer. Sin embargo, para ambos autores, la ternura no es sólo un afecto que permanece en la interioridad, sino una actitud impregnada de emoción que lleva a acercarse al otro ser humano. Este «otro» es para Levinas el femenino discreto y silencioso, y para Rof Carballo es el niño frágil e indefenso.

3. La ternura, respuesta al amor primario

Algunos psicoanalistas, como Freud, han considerado la ternura como una expresión disfrazada de la *libido*, y por lo tanto sujeta al principio del placer. Por su parte, Rof Carballo afirma que la ternura sirve a la vida, y sobre todo la protege cuando es más vulnerable. El autor escribe:

«Ciertamente la ternura da placer, pero en otro nivel distinto del sexual, más próximo al placer que da el amor. En la ternura la fruición es “creadora”; se acompaña del mismo sentimiento que nutre la actividad del médico, la de servir al despliegue de la vida»¹⁷.

Para Rof Carballo en la relación entre la madre y el niño la ternura aparece como una «alianza entre empatía y goce»¹⁸. El autor también atribuye a la ternura las cualidades transcendentales del amor.

¹⁵ Ver ROF CARBALLO, J.: *Teoría y práctica psicósomática*. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1984, p. 579.

¹⁶ LÉVINAS, E.: *Totalité et infini. Essai sur l'exteriorité*. M. Nijhoff, La Haya, 1961; entre las ediciones españolas de la obra, menciono: *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme, Salamanca 1977.

¹⁷ ROF CARBALLO, J.: *Fronteras vivas del psicoanálisis*. Karpos, Madrid, 1975, p. 213.

¹⁸ Id.: *Teoría y práctica psicósomática*, cit., p. 578.

Por eso, en su terminología se encuentran ambas expresiones *amor constituyente* y *ternura constituyente*. El hombre se constituye como ser capaz de amar, ya que ha sido amado tiernamente por los padres desde su nacimiento.

La ternura ha favorecido el proceso evolutivo que llevó a la afirmación de la especie humana, a saber, la *filogenia*, y también promueve la *ontogenia*, el desarrollo de todo ser humano desde la concepción.

En cuanto a la filogenia, Rof Carballo considera que un ser vulnerable al nacer como el hombre fue capaz de sobrevivir, y luego de reproducirse, gracias a una ternura particularmente fuerte en los adultos, y sobre todo en las mujeres. Para el autor, en los albores de la historia de la especie humana el enriquecimiento progresivo de las expresiones de amor y ternura en la familia ha promovido la consolidación de la familia misma y de los ritos funerarios. El ser humano se revela a sí mismo como un ser capaz de ternura, incluso hacia sus muertos. Se puede decir que cuando madura en el hombre la capacidad de reflexionar sobre su dolor por la muerte de un familiar, él puede también entender que la tierna memoria de la persona fallecida constituye el resultado más positivo de la elaboración de su luto. Por lo tanto, incluso esta memoria fortalece el «enlace generacional de la ternura»¹⁹.

En cuanto a la ontogenia, después de lo que se ha dicho, es evidente que, desde la primera infancia, el ser humano es «modelado» por la ternura. En palabras del autor: «Es la ternura quien constituye al hombre en su capacidad de contacto para las cosas y para los demás seres, quien le vuelve capaz de una “relación de objeto”, esto es, hombre capaz de madurar normalmente»²⁰. Hay que decir que, en la terminología psicoanalítica, la intencionalidad de la «relación de objeto» no está dirigida a un mero «objeto», sino a una persona, en general a la madre.

Para Rof Carballo, la ternura es ante todo una realidad biológica que, como la vida misma, no puede ser comprendida por el intelecto analítico, que tiende a dividirla en supuestos «elementos». El autor afirma:

«La ternura, con su impetuoso fluir, puede estar contaminada –y lo está generalmente– con otros factores bastardos: utilización del niño para satisfacer necesidades inconscientes, narcisismo de los padres,

¹⁹ *Ibidem*, p. 109.

²⁰ *Id.*: *El hombre como encuentro*, cit., p. 318.

hambre de poder, complejo de castración, etc. Pero, tras todo ello, hay una realidad biológica que se destruye al ser analizada²¹.

Para el autor la ternura es una de las más altas expresiones de la vida emocional. Sin embargo, ella puede degradarse en una forma de relación que, más que amar al otro, lo manipula y lo explota. Normalmente, el tierno amor de la madre responde a una tensión psíquica presente en el **niño más pequeño**, y que Rof Carballo llama *amor primario*, siguiendo la terminología del psicoanalista Michael Balint²², citado por él con frecuencia significativa. Inicialmente se trata de un amor receptivo, a saber, de una necesidad de amor que exige imperiosamente estar satisfecha por la madre. Si el amor es entendido en su forma más elevada –el *novum* aportado al pensamiento occidental por el cristianismo y expresado por la palabra griega *ágape* y la latina *charitas*– con respecto a este componente de la psique infantil en rigor no se puede hablar de amor, sino de *eros*. Si el verdadero amor viene de una superabundancia del mundo interior del ser humano, e implica que él se descentraliza de sí mismo para satisfacer las necesidades del otro, y por lo tanto la capacidad de donar, dentro de la urdimbre afectiva este amor se manifiesta sólo en la madre. En el niño la necesidad de ser amado y satisfecho en sus necesidades más básicas es una forma del *eros* de un ser indigente, que busca al otro ya que le puede ofrecer lo que le falta.

La experiencia común enseña que la inadecuada respuesta de la madre a las necesidades del amor primario puede causar ataques violentos de llanto y rabia en el niño, que en cambio sigue estando plácido hasta que ese mismo *amor/eros* está satisfecho. Se puede afirmar que para Rof Carballo la maduración del hombre como ser capaz de amar a los demás –«el camino hacia el próximo»– empieza con la adecuada satisfacción del amor primario. Por lo tanto, el amor del hombre maduro es el resultado de un «extraversión» del amor primario, de una emancipación de su carácter egocéntrico. Este proceso es el resultado de una sólida urdimbre.

4. Ternura y cuidado

La ternura es un placer intenso pero tranquilo, que se establece de manera gradual y se desvanece poco a poco también. En el origen

²¹ Id.: *Violencia y ternura*, cit., p. 391.

²² Ver BALINT, M.: *Primary Love and Psycho-analytic Technique*. Hogarth, Londres, 1952.

del cuidado y de la ternura, Rof Carballo identifica una actitud de los seres humanos que él llama *eros diatrófico*, distinto del *eros generativo*²³ que se expresa en la sexualidad procreadora.

Para el autor, la ternura maternal es *diatrófica*, ya que *nutre*, en el sentido más amplio, al niño. Rof Carballo asume la palabra «diatrotía» de la terminología de René Spitz. Además, en ambos autores –y, antes de ellos, en Freud– también se encuentra el adjetivo *anaclítico*, que designa el *respaldo* que la madre presta al niño. El médico gallego escribe:

«La palabra diatrófico ha sido preconizada por Spitz para designar la acción tutelar sin la cual el niño, ser que desde el punto de vista biológico nace prematuramente, no podría terminar su desarrollo. Merced a esta influencia diatrófica el hombre incorpora en su ser la “herencia social”. En griego τροφικός, adjetivo derivado de τρέφω, es “el que alimenta o sostiene”»²⁴.

A veces, el autor utiliza la palabra «sexualidad», en el sentido más amplio, incluyendo ambas las formas de *eros*. La diatrotía parental, que él atribuye al *eros*, por la tensión oblativa que es peculiar a esta actitud, parece al lector como una expresión elevada de amor. Normalmente, tanto el *eros diatrófico* como el *eros generativo* pueden promover la capacidad humana de amar al otro. Por lo tanto, con respecto a los impulsos psicobiológicos que se expresan en la urdimbre primaria, se puede ir más allá de lo que afirma explícitamente Rof Carballo. Como ya hemos visto, el amor primario puede ser considerado una forma de *eros* y, a la inversa, el *eros diatrófico* se manifiesta como abnegación y amor.

El autor escribe que la diatrotía es un impulso biológico que presenta «fuerza y realidad autónomas»²⁵. Al expresar esta diatrotía, la madre tiende a adoptar actitudes infantiles, a «sintonizar» con su niño. La identificación diatrófica con el hijo no es una mera «regresión» a la primera infancia, sino una actitud que implica una forma peculiar de comunicación. Aquí los elementos de la comunicación preverbales y paraverbales –gestos, actitudes, tono de voz, etc.– pueden tener una

²³ Rof Carballo propone una reflexión sobre el erotismo en *El hombre como encuentro*, cit., pp. 219-329. Sobre este asunto ver también la tesis doctoral de MARTÍN MONTALVO, J.L.: *Pensamiento y obra de Juan Rof Carballo*. Universidad Complutense, Madrid, 1992 (el texto se muestra en la página web <http://eprints.ucm.es/3683/1/D1006701.pdf>).

²⁴ ROF CARBALLO, J.: *El hombre como encuentro*, cit., p. 222, nota 1.

²⁵ Id.: *Urdimbre afectiva y enfermedad*, cit., p. 93.

mayor importancia que la palabra para crear un «ambiente particularmente favorable» para el desarrollo del niño, si se puede utilizar una expresión del psiquiatra y psicoanalista inglés Donald Woods Winnicott²⁶, citado in muchas obras de Rof Carballo. El médico gallego identifica el sustrato biológico de la diatrofía en el ajuste hormonal que se establece en el puerperio y predispone a la mujer al cuidado del niño. En este período en la sangre es muy alta la tasa de ciertas hormonas, incluyendo la progesterona, que el autor llama *hormonas del cuidado*. Ya que la diatrofía, como el *eros* generativo, se inscribe en la realidad psicobiológica de la persona humana, Rof Carballo considera al hombre como un *ser diatrófico*.

En el subrayar la importancia de la diatrofía en la vida humana –especialmente cuando ella es más frágil, como en el niño– el autor anticipa alguna manera algunos de los temas de la *ética del cuidado*, paradigma de la teoría moral que comenzó hace cerca de cuarenta años en los Estados Unidos y también tuvo una recepción importante en la cultura filosófica europea. Esta reflexión ética se centra en la transcendencia del cuidado en la vida humana, y particularmente en las formas más vulnerables de ella, como la niñez, la enfermedad y la vejez.

La diatrofía puesta en relieve por Rof Carballo presenta los caracteres que una de las más destacadas autoras de la *care ethics*, Joan C. Tronto, atribuye a la relación de cuidado, a saber, *atención, responsabilidad, competencia y reactividad*²⁷. Entendemos fácilmente la importancia de los primeros dos caracteres en el cuidado maternal. La diatrofía a menudo requiere la *atención*, a saber, la capacidad de percibir con prontitud los más pequeños signos de malestar del niño con el fin de remediarlos. La *responsabilidad* es inherente al haber generado un ser vulnerable y que, por tanto, necesita cuidado. En cuanto a la *competencia* de la madre, se puede decir que esta no se enseña y que nunca se aprende lo suficiente. En gran parte de las mujeres la competencia se logra con el ejercicio adecuado de la protección diatrófica, por ejemplo con el mantener el niños en los brazos –con el *holding*, en la terminología de Donald Winnicott– de

²⁶ Ver WINNICOTT, D.W.: *Maturational Processes and the Facilitating Environment. Studies in the Theory of Emotional Development*. Hogarth, Londres, 1965; *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Paidós, Barcelona 1994.

²⁷ TRONTO, J.C.: *Confini morali. Un argomento politico per l'etica della cura*. Diabasis, Reggio Emilia, 2006, pp. 151-154. Edición original: *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge, Nueva York, 1993.

una manera que hace la madre capaz de percibir lo que «siente» su niño en cada momento. En cuanto a la *reactividad* de la diatrofía, se puede decir que es la disponibilidad de la madre a sentir «como» el niño reacciona a su cuidado, para poder dispensarlo de una manera aún mejor.

En todas las épocas de la vida humana, nosotros nos encargamos de los demás, o, sobre todo en condiciones de especial fragilidad y vulnerabilidad, nos beneficiamos del cuidado recibido por otro. Esta actitud humana es también una forma de diatrofía, que no corresponde sólo a las necesidades materiales del hombre, sino que lo «nutre» en un sentido muy ancho, incluso en corroborar su confianza en los demás y su capacidad para la esperanza. Especialmente los niños, los ancianos, los enfermos, los discapacitados necesitan un cuidado diatrófico, durante un cierto período o para toda la vida. Rof Carballo también señala que un impulso diatrófico constituye el origen de algunas vocaciones, incluyendo la vocación del médico y psicoterapeuta²⁸. Para el autor, el médico manifiesta una forma de diatrofía en el prestar atención a un hombre particularmente vulnerable, a saber su paciente, que a veces es «enfermo de desamparo»²⁹. La diatrofía del terapeuta le puede ayudar a redescubrir en sí mismo un ser capaz de esperar y amar. En la psicoterapia, la diatrofía se expresa sobre todo en la palabra del médico.

Se puede añadir que una forma de diatrofía también puede encontrar espacio en otras relaciones asimétricas, como la que existe entre el profesor y el estudiante, ya que el primero «nutre» y estimula la inteligencia y la sensibilidad del segundo, así como entre el director espiritual y la persona que es guiada por él. El director espiritual proporciona «alimento» y respaldo al espíritu del hombre que emprende un camino de fe. Por lo tanto, su actitud básica es diatrófica y anaclítica.

5. Las formas de la ternura

Rof Carballo es consciente de la polisemia de la palabra «ternura». En el lenguaje cotidiano, con esta palabra puede entenderse un conjunto de sentimientos que implican una entrega afectiva a otro, o un tono afectivo que permite vivir con una intensa implicación emocional la experiencia del momento, el dejar de lado todos los sistemas

²⁸ ROF CARBALLO, J.: *Fronteras vivas del psicoanálisis*, cit., p. 78.

²⁹ Id.: *Medicina y actividad creadora*. Revista de Occidente, Madrid, 1964, p. 259.

de defensa del Yo que a menudo hacen que el ser humano sea «rígido». *Tierno* no es lo contrario de *fuerte* sino de *rígido*.

La ternura puede ocurrir dentro de una relación entre los seres humanos y puede ser uno de sus rasgos más importantes –por ejemplo, en el enamoramiento– pero a veces es una actitud despertada por otros seres vivos, por la visión de un paisaje o la consideración de fragilidad de toda la vida humana.

Cabe señalar que la ternura no es sólo un sentimiento. Si se puede decir que una relación interhumana es «tierna», esto es posible porque la ternura se revela sobre todo en el espacio *entre* el uno y el otro, en el *Zwischen* que en el lenguaje de Martin Buber³⁰ es el lugar de la realidad, de la creatividad y de la reciprocidad de la relación auténtica.

Normalmente, dentro la *Díada madre-hijo* –expresión que Rof Carballo asume de René Spitz– la ternura es no sólo la actitud manifestada por la madre en respuesta a las señales que el niño envía para manifestar sus necesidades primarias, a saber la «contraparte» de estas. Es importante también la ternura que se manifiesta en la gratuidad del intercambio de «mimos». El ser «pequeño» del niño provoca expresiones de ternura en la madre y la complacencia del niño provoca en la madre la disposición a ofrecer todavía mimos. El autor escribe:

«Es el lenguaje primero que el ser humano percibe, el de ternura, en toda su riqueza misteriosa y ya para nosotros remota y olvidada; el gesto sofrenado, la caricia que recrea su propia suavidad, el beso con su infinita riqueza matizada, la expresión verbal recurriendo para ser comprendida a balbuceos y diminutivos, la carantoña, los ademanes solícitos, las actitudes protectoras, la suavidad de los gestos, las pautas de abrigo, el tono de voz regresado en su modulación a sus elementos más sencillos e inteligibles, el mundo de mil matices de la sonrisa, el juego, el alertado vigilar, y mil cosas más todavía: la tibieza de la piel de la madre, el contacto suave, la brusca lejanía y el confortamiento de la aproximación, el olfato, ese mundo para nosotros casi arcano y olvidado, el musitar amoroso, las primeras sensaciones de los músculos que despliegan su torpeza, el primer dolor y ese misterio de la propia agresividad que de pronto, inexplicablemente, nos lastima»³¹.

³⁰ Ver BUBER, M.: *Ich und Du*. Insel, Leipzig, 1923.

³¹ ROF CARBALLO, J.: *Medicina y actividad creadora*, cit., p. 44.

Diferentes manifestaciones del lenguaje de la ternura, que el autor presenta aquí, son aprendidas por los seres humanos antes que las expresiones el lenguaje verbal. Para los psicólogos la «edad crítica» para la adquisición del lenguaje verbal se encuentra alrededor de doce o trece años. Posteriormente, el ser humano muy probablemente no puede aprender un idioma extranjero con el fin de ser perfectamente bilingüe.

Recibido el 6 de abril de 2015
Aprobado el 18 de abril de 2015

Nunzio Bombaci
Internationale Rosenzweig-Gesellschaft
nunziobombaci3@virgilio.it